

nán Caballero y de la leyenda del siglo XII Tristán e Iseo. Asimismo tenemos aquí las características esenciales del esperpento, características que ya se percibían en obras anteriores tales como *El resplandor de la hoguera* y *Una tertulia de antaño*.

Finalmente queremos hacer una síntesis de las ideas de doña Emma acerca de los elementos del esperpento. En primer lugar, demuestra que los esperpentos son un producto de la maduración de un estilo cuyas características esenciales ya se encontraban en muchas de las obras anteriores. Entre tales características tenemos: a) la influencia pictórica de Goya; b) las imágenes desfiguradas de los espejos cóncavos y c) las figuras del pelele y del titiritero o fantoche.

En resumen, ésta es una monografía de gran utilidad, puesto que analiza desde un punto de vista estilístico muchas facetas de Valle-Inclán. A través de las 339 páginas de ella nos formamos una idea amplia y clara del escritor español.

ANGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ.

Instituto Caro y Cuervo.

*Canciones sefardíes* por MARÍA TERESA RUBIATO y ALEX KIRSCHNER.  
Movieplay, Estéreo, S - 26123, Madrid, 1972.

Una serie de factores se han dado cita para ofrecer en este disco de larga duración unos minutos llenos de emoción estética. El amigo de la poesía tradicional encuentra en su audición altos quilates de palabra bien dicha, pulida y decantada durante siglos en la boca y en la sensibilidad — en la larga nostalgia — de los sefardíes que salieron de la Península Ibérica hace casi 500 años. Sólo el amor pudo mantener vivas estas brasas en un tan largo olvido: y cuando estaban a punto de extinguirse, sopladas por tantos huracanes, otras manos — movidas por inequívocos afectos — fueron recogiendo y 'restaurando' estas joyas con mimo y con deleite. Así, nos llegan hoy en su prístina y sencilla belleza, lozanas y directas.

La autenticidad de las letras aquí cantadas viene garantizada por la competencia científica y profesional de figuras como el profesor Manuel Alvar quien, además, ha escrito para la presentación de este disco evocadoras palabras.

La recopilación y selección de canciones estuvo a cargo de María Teresa Rubiato, musicóloga e investigadora del Instituto de Estudios Sefardíes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien también participó en los arreglos musicales junto con el joven cantante y folclorista Alex Kirschner. La selección ha sido hecha con criterio justo e inteligente; ninguna parcela de la música tradicional de los

sefardíes ha sido dejada en el olvido: desde los romances lírico-amorosos, con sabor y resonancias históricas (*Diego León, La esposa fiel, Romance del hijo maldecido*), hasta la tierna canción de cuna *Durmi, durmi, chiquitico*; desde el canto infantil (*El molinero y el carbonero*) a la sobrecogedora endecha *Ya crecen las hierbas*. La mayor parte de la selección corresponde a canciones de amor y cantos de boda. Entre las primeras cabe destacar *Adio, adio, querida*, en la que Alex Kirschner llega a momentos de singular maestría interpretativa como cantante y como guitarrista; entre las segundas destacamos *Anoche, mi padre*, en cuya ejecución también acierta plenamente María Teresa Rubiato.

Ninguna región importante ha sido olvidada al llevar a cabo la selección; así, la geografía se hace tan amplia como la diáspora de los sefardíes: Marruecos, Yugoslavia, Salónica, Monastir, Jerusalén. Es verdad que se advierten diferencias en el estilo de canciones que han vivido en tan alejadas y dispersas latitudes, pero, al propio tiempo, se perciben lazos — hilos de común madeja — que las unen y les dan coherencia.

En una palabra, el disco que comentamos constituye una perfecta antología — temática, geográfica, estilística —, capaz de dar una idea suficientemente abarcadora de la tradición poético-musical sefardí.

En la realización de las canciones se ha suprimido todo efectismo que da a otras producciones de este género un absurdo e impropio aire de ópera, de zarzuela y hasta de opereta. Nos parecen justas las palabras que Manuel Alvar escribe en la presentación: "Ninguna de las grabaciones conocidas de cantos sefardíes aventaja a ésta en autenticidad. Se ha procurado la mayor fidelidad al espíritu tradicional; y en este espíritu se ha realizado la ejecución, la única que permite la tradición musical sefardí: voz sola masculina o femenina, y en algunos casos alternancia de las dos voces: y sólo la guitarra subrayando la gracia simple de las melodías". La firmeza de estos juicios ahorra todo comentario.

La pronunciación de los intérpretes es, generalmente, correcta y cuidada; hemos podido advertir, sin embargo, algún olvido: a veces se escapan la /θ/ interdental, la /x/ velar sorda o la /j/ castellanas.

En algún caso (*Adio, querida*) el intérprete se ha separado de la letra escrita, invirtiendo el orden de los versos del estribillo, sin que ello llegue a afectar el sentido de la composición.

Constituye un acierto presentar impresas todas las letras de las canciones en las guardas del disco; pero, tal vez por motivos tipográficos, han quedado desordenadas y sin numeración, de modo que se hace difícil seguir con los ojos la letra mientras se deleitan los oídos en la audición de la melodía. Ello pudiera haberse obviado fácilmente imprimiéndolas en un libretto aparte. De esa manera hubiera sido fácil explicar en notas a pie de página las palabras arcaicas, que ya no resultan comprensibles para el hablante medio actual, así como los prés-

tamos léxicos (hebraísmos, arabismos, etc.) que aparecen salpicados en las canciones.

Por error de la casa editora — que subsana en una hojita volandera — se atribuye la recopilación y adaptación de las canciones a J. Díaz, siendo así que, como ya hemos anotado, pertenecen a María Teresa Rubiato y Alex Kirschner.

Al fin y al cabo, estos detalles técnicos en nada merman la calidad de estas canciones tradicionales que ahora llegan al público, remozadas, en la fiel versión de María Teresa Rubiato y Alex Kirschner.

JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA.

Instituto Caro y Cuervo.